

El profesor tiene que ser capaz de transmitir al alumno la necesidad de analizar la realidad para transformarla. ¡No es suficiente comprender el mundo! ¡Hay que mejorar, cambiar...!

El papel social del profesor

Enrique Luis Sánchez Arias
Profesor de secundaria y bachillerato

Educación y sociedad

El ser humano vive y ha de vivir en sociedad. Seguramente resulte tópico decir nuevamente que el hombre es un ser social y cultural; sin embargo el subrayarlo puede resituarnos en la senda de reconocer lo fundamental que resulta la educación en relación con la sociedad.

Estamos hechos *para irnos construyendo en relación con* los demás. Hay un equilibrio entre lo que la sociedad tiene de configuradora del hombre y lo que éste aporta en la construcción de la sociedad. **La interacción social genera la sociedad que, por su parte, configura y modela al ser humano.**

Cada época, cada cultura, cada tipo de sociedad ha ido generando y estableciendo unos sistemas de vida, unos referentes simbólicos, unas constelaciones de valores, unos conjuntos de capacidades que ha considerado como propios y que, de formas diversas, ha querido transmitir a generaciones venideras. **Esto es la escuela.** Las implicaciones entre sociedad y educación resultan evidentes.

Las sociedades recogen la cultura y la transmiten por medio de la *institución escolar*; sin embargo, la escuela, como la sociedad, no es un elemento estático. La propia sociedad que ha ido generando nuevas formas de vida, nuevas formas de enfrentarse a la realidad, le pide a los sistemas educativos que sean capaces de transmitir esas nuevas visiones. **La sociedad le pide a la escuela que transmita la cultura y que sea capaz de formar ciudadanos capaces de vivir en ella, capaces, por otra parte, de mejorar las estructuras y condiciones sociales de sus miembros.**

¿Qué es un profesor?

Educar a una persona es ante todo humanizarla, promover sus capacidades, impulsar su dignidad, libertad y responsabilidad en el quehacer junto a los demás.

El profesor, el maestro aparece, primaria y fundamentalmente, como un agente de transmisión de cultura. No cabe duda de que el profesor *algo tiene -ha de tener- de esto*, sin embargo esa no sería su única función, o mejor dicho, cabría delimitar y caracterizar dicha función.

El propio carácter social del ser humano implica una relación estrecha entre educación y sociedad. **Somos seres sociales, pero a la vez hemos de aprender a ser sociales.** Ahí, pues, **el lugar del profesor**. La escuela y el profesor aparecen como lazo de unión entre generaciones, son uno de los hilos que conectan al alumno con la sociedad, es decir, los agentes que posibilitan que el saber de una sociedad, sus prácticas, sus valores y, en definitiva su cultura sea acercado a los nuevos miembros que se van incorporando de forma activa a ella.

Sin embargo, este papel de transmitir no completa la totalidad de funciones que la sociedad encomienda al profesor. Hoy, más que nunca, el maestro ha de estar motivado y formado para que en la escuela el alumno sea no sólo capaz de aprender unos conocimientos, sino de alcanzar el desarrollo de una constelación de capacidades y valores que posibilite que éstos puedan desarrollarse y participar activamente en la sociedad, estando abiertas, además, a una reflexión que posibilite la transformación del medio social y de las relaciones interpersonales.



Digitalvision

Ahí pues el rol fundamental del profesor: agente social, agente de cambio social.

El profesor ha de ser consciente de la repercusión social de la educación, de la repercusión en todo el conjunto de la sociedad de su labor educativa. Este papel exige del profesional de la educación un compromiso claro con el contexto en el que se desarrolla su actividad. **Digamos que el profesor habrá de estar en relación con todos aquellos factores que influyen en la educación de sus alumnos.** No se trata sólo de *realizar una función*, se trata de *comprometerse con la totalidad del contexto educativo* mirando siempre hacia una mejora de la calidad educativa que pretenda una formación integral que lleve aparejada la inquietud por la transformación social. Es el propio profesor, como agente principal de la educación, quien habrá de concienciar a los alumnos de las responsabilidades que tendrán que asumir como miembros activos de la sociedad en la que viven.

Nuestra realidad social y cultural marcada por fenómenos como la globalización, el neoliberalismo y la falta de sentido, exige que el profesor sea cada vez más *maes-*

tro o sea que presente, partiendo siempre de realidades concretas, formas de vida y de desarrollo más plenamente humanas; en definitiva, que sea capaz de ser modelo de referencia para sus alumnos. En una sociedad en la que el ser queda subyugado al tener, el alumno y la comunidad educativa en general, habrán de poder ver en el profesor a una persona generosa, desprendida, motivada, comprometida...

El profesor tendrá que ser capaz de transmitir al alumno la necesidad de analizar la realidad para transformarla ¡Que no es suficiente el comprender el mundo! ¡Que hay que mejorar, cambiar...! El papel de *concienciador* se antoja primario y trascendental si es que en verdad creemos en una escuela transformadora y no sólo transmisora, en una escuela comprometida con el cambio social y no una escuela acomodaticia al *statu quo* y perpetuadora de sistemas sociales estáticos.

Aprender

La Constitución Española señala en su artículo 27. 2: "La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los princí-

pios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales⁴.

Profundizando en este aspecto la ley que ordena nuestro actual sistema educativo subraya algunos aspectos que se han de perseguir en el camino hacia la formación integral:

- * Pleno desarrollo de la personalidad del alumno.
- * Formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia.



Digitalvision

- * Preparación para participar activamente en la vida social y cultural.
- * La formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos. (Cfr. LOGSE, ART. 1)

Claves de nuestro ordenamiento educativo actual y que no

conviene olvidar, son los principios que han de regir el desarrollo del continuo enseñanza-aprendizaje, entre ellos, el constructivismo, el aprendizaje significativo, la metodología activa, en definitiva, **aprender a aprender**.

Aunque hay un modelo de profesor que subraya el papel exclusivo de transmisor de conocimientos, **en nuestra actualidad el papel del profesor exigirá ser considerado desde una nueva perspectiva: la del mediador, facilitador, intermediario, guía y concienciador**. Es el propio alumno el que ha de construir su conocimiento, el aprendizaje guiado por el profesor. El centro de gravedad ha pasado al alumno que es el que aprende. Al profesor le queda la tarea, nada fácil por otro lado, de motivar, planificar, guiar, orientar y facilitar. El profesor, entonces, no sólo es transmisor, sino que también es mediador entre el conocimiento y el alumno, es una guía necesaria para orientar el aprendizaje, la selección y la utilización de la información.

La tarea del profesor excederá también la función de mediador de conocimientos teóricos. **El solo conocimiento de los contenidos no garantiza el aprendizaje y la formación integral que se pretende pero, tampoco el solo conocimiento metodológico**. Es la conjunción de ambos, amén del aprendizaje de valores, lo que va a posibilitar que el alumno aprenda y aprenda a vivir, a vivir en sociedad,

El gran objetivo de la educación en todas sus etapas no resultaría otro que el de formar ciudadanos capaces de vivir como tales. Eso es lo que se espera de la escuela, eso es lo que la sociedad demanda. El profesor se torna pues en *acompañador* de procesos de aprendizaje a todos los niveles. A menudo, sin embargo, nos hemos centrado, casi de forma unidireccional y exclusiva en la tarea de hacer que el alumno conozca conceptos, hechos y principios. Esto es necesario, pero también es necesario no conformarse con ello. El profesor habrá de tener como norte la centralidad de la persona y su desarrollo integral en el proceso educativo y la necesidad de promover desde el acompañamiento a los alumnos, la construcción de una nueva sociedad.

No podrá el profesor excluirse del conocimiento del entorno social y cultural de los alumnos, muy al contrario, ésta será una de sus primeras obligaciones a la hora de diseñar y de programar sus proyectos curriculares. **Sólo desde el conocimiento de la realidad concreta se puede dar respuesta a las necesidades reales**. Ahí pues otra de las tareas apremiantes.

Partiendo del contexto del alumno, de su realidad, de sus conocimientos e ideas previas, el profesor podrá implicarse de lleno en la mediación que hoy se le exige entre escuela, sociedad y conocimiento, entre alumno y realidad socio-cultural. El alumno ha de comprender el mundo para poder vivir y desarrollarse integralmente en él, pero también para poder transformarlo. La escuela, lo vemos una vez más, y por lo tanto, el profesor, ha de estar implicada en todos los procesos de cambio y

transformación social, en todos los proyectos de construcción de la realidad.

"Lo bello es difícil"

Cierta es la sentencia de Platón sin embargo no por ello habría que dejar de intentarlo.

No cabe duda, basta con acercarse al mundo de la educación, para percibir que hay un cierto colorido de desánimo y desmotivación en toda la comunidad escolar, cuando no de estrés y angustia entre el profesorado. A día de hoy la realidad de la escuela es una realidad dura. **La sociedad en la que vivimos exige cada vez más a los profesores; unos profesores que a menudo se encuentran desorientados ante el papel que han de jugar;** unos profesores que no sienten que su papel sea reconocido y valorado por el conjunto de la sociedad, que se sienten solos y sin apoyos ante la ingente tarea que la sociedad le ha puesto entre sus manos; unos profesores que, a veces, en aras de la comodidad, todo hay que decirlo, *hemos tirado la toalla* y nos hemos dejado vencer por una cierta *impotencia*; unos profesores que con frecuencia hemos perdido la curiosidad y el interés, que realizamos nuestra tarea más como *autómatas*, perdón por la expresión, que como personas comprometidas con una realidad social y unas finalidades educativas: **unos profesores que, quizás, nos hemos desvocacionado en el empeño de profesionalizarnos.**

Seguramente una sociedad acaba siendo lo que son sus escuelas y las escuelas son, en gran parte lo que son sus profesores. De ahí la importancia de que como profesionales de la educa-

ción nos paremos a reflexionar y tomemos conciencia de lo trascendental de nuestra tarea. **Tenemos en nuestras manos la sociedad del futuro.** De nosotros y de nuestras actitudes dependerá gran parte del desarrollo social. Nuestra época es –de forma singular– época de cambio y desde la escuela podremos conducir el timón, orientar... Para ello, humildemente, me atrevería a subrayar dos o tres aspectos:

- ✓ Necesidad de comprender el complejo enseñanza-aprendizaje más allá de la mera enseñanza, *¡se trata de educación...!*
- ✓ Necesidad como profesores, de estar implicados en todos aquellos factores que influyen en la tarea educativa: padres, barrio, contextos socioculturales, problemática social...
- ✓ Necesidad de subrayar el aprendizaje de valores, no únicamente de contenidos conceptuales...
- ✓ Necesidad de potenciar metodologías activas que desarrollen la autonomía, la responsabilidad y la creatividad de los alumnos...
- ✓ Necesidad de potenciar la interrelación en el aula entre formas de saber, formas de hacer, formas de ser...
- ✓ Necesidad de integrar seria y eficazmente los temas transversales en el currículum...
- ✓ Necesidad, y esto se antoja fundamental, de una formación del profesorado continua, motivadora y de calidad... ¡He ahí el eje!
- ✓ Necesidad de situarnos como profesionales de la educación entre el realismo y la utopía.

Saber bien de donde partimos, no renunciar a nada

Quizás, y ya para terminar, sea el momento, nuestra actualidad, el de retomar la confianza en el valor y la dignidad del ser humano, de reconocer en la práctica la importancia del compromiso y la trascendencia social de la tarea educativa; de tomar con ilusión y motivación renovadas la tarea de cada día teniendo presente, que la labor docente, el papel del profesor resulta esencial en una sociedad que exige ser transformada hacia realidades más humanas y humanizadoras.

La escuela fracasa no sólo, ni principalmente cuando descubrimos una y otra laguna en los conocimientos conceptuales de nuestros alumnos, sino cuando no se es capaz de transmitir a los alumnos la motivación y el interés por construir un mundo, una sociedad mejor, más humana, cuando en nuestras estructuras educativas no somos capaces de formar ciudadanos comprometidos con la sociedad en la que viven, comprometidos con la construcción de esa sociedad que, a su vez, nos construye a todos. Eso sí sería fracasar. **De nosotros depende. ■**

Para saber más

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *Carta a un profesor amigo*, Narcea, Madrid, 1981.

IMBERNÓN, F., *La formación y el desarrollo profesional del profesorado*, Graó, Barcelona, 1994.

SERRAT SALLEN, A., *Cómo motivar al profesorado*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1995.